

VENECIA. ENTRADA DEL ARSENAL.

CAPÍTULO XLIII.

DE VENECIA Á VIENA.

Recuerdos de Venecia. — Fundación de la ciudad. — Salida de Italia. — Primeros campos de Austria.

4 de Setiembre.

Anoche tomé el tren para Viena. Traigo una nube de recuerdos de Venecia ; todo en esta ciudad es original para mis ojos, y todo raro. Había leído algo sobre este pueblo y tenía positivos deseos de conocerle. Ahora bien, ¿ corresponde á la idea que de él me había formado ? No. Venecia será bonita para vivir en ella unos cuantos días, pero no por años ; sus casas no tienen patios ni comodidad alguna : á la puerta de ellas, en vez de un carruaje, se tiene una góndola.

Lo que llaman palacios, no son más que casas pequeñas con fachadas de mucho gusto ; pero no grandiosas y que llenen la vista. Ésto de estar á todas horas rodeado de agua y como aprisionado dentro de su casa, el deslizarse sin ruido por las calles, siempre acompañado del indispensable gondolero, no es cosa que me agrada. Falta el lujo de los magníficos equipajes, de los soberbios corceles. La vida de anfibios que tienen los Venecianos no es de mi gusto.

Pero hay en Venecia, además de sus palacios y preciosos monumentos, además de lo bello y típico de su construcción, ese encanto de los recuerdos históricos que como una aureola de gloria, cobija la población.

Huyendo del terrible sable de Atila, los Venetos vinieron á refugiarse á estas lagunas del Adriático. Construyeron cabañas primero en el islote Rivo Alto, *Rialto*, y después en los peñascos é islotes vecinos.



VENECIA. IGLESIA DE SANTA MARÍA DELLA SALUTE.

Largo tiempo, cada islote se gobernó con independencia de los demás, pero luego todos se pusieron bajo el mando de un duque, *Dux*.

La creación en esta ciudad de una marina para hacerse independiente de los Dálmatas, su conducta con los peregrinos de las Cruzadas, ayudándolos con recursos y embarcaciones, y tomando parte, bajo Enrique Dandolo, en la cuarta Cruzada; su ayuda para la ocupación de Constantinopla, y sus relaciones con los principales pueblos del Mediterráneo; sus guerras con Génova, los acontecimientos de su política interior, su Libro de Oro, su Gran Consejo, su Consejo de los Diez, sus tres Inquisidores de Estado, su numerosa marina y lejanas factorías, le dieron poder é importancia asombrosos.

Apenas puede creerse como los refugiados del siglo V llegaron, con su actividad y tenaz espíritu de empresa, á dominar una gran parte del mundo civilizado.

La desgracia cayó luego sobre Venecia. La invasión de los Turcos, y el descubrimiento del cabo de Buena Esperanza mermaron su comercio: conquistada por Napoleón, gimiendo bajo el yugo austriaco por largos años, cedida más tarde por el Austria á Francia, y retrocedida por ésta á Víctor Manuel, forma hoy una de las bellas partes del reino de Italia.



VENECIA. AGUADORA.

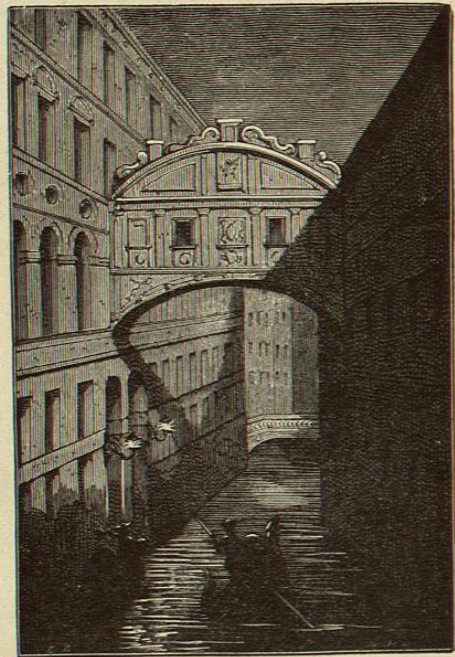
He salido ya de la patria de los Césares y de Cristóbal Colón, en donde cada pueblo ha sido antes una capital, y en que se encierran tantos recuerdos históricos, caros á la humanidad.

Los primeros campos que se recorren en Austria son áridos y harto tristes; pero luego empieza un terreno de bella vegetación.

He caminado toda la noche y hoy todo el día, y seguiré sin detenerme hasta llegar á Viena. Son numerosos mis compañeros de viaje, pero no sé que les encuentro de fríos y flemáticos; la verdad es que mi cerebro está lleno de los recuerdos de mi amiga la romana, tan alegre y comunicativa, y de la fácil y

agradable charla del joven de Brescia, que encontré ayer en Lido, y quien me dió un cordial abrazo al saber con sentimiento que dejaba á Italia.

Esta pareja me hizo tan grato mi camino á Venecia, que es difícil olvidarla.



VENECIA. EL PUENTE DE LOS SUSPIROS.



VIENA. LA ÓPERA.

CAPÍTULO XLIV.

VIENA.

La Ciudad — Catedral de San Esteban. — Museo. — Kara Mustafá. — Tumba de Maximiliano, Archiduque de Austria. — El Práter. — Palacio de Schoenbrunn.

5 de Setiembre.

Hoy á las siete de la mañana he llegado á Viena (644 kilóm.), cuyo aspecto general impresiona de un modo agradable.

Viena es una de esas ciudades cuyo nombre representa poco, así es que para mí ha sido una gran sorpresa, encontrarme con una ciudad populosísima y suntuosamente bella.

Sus calles, plazas y edificios revelan una riqueza y un gusto difíciles de sobrepajar. La ornamentación de sus casas, que son verdaderos palacios de cuatro y cinco pisos, la magnificencia de sus puentes sobre el Danubio que atraviesa la ciudad, el esplendor de sus paseos y jardines, manifiestan que es